

Trabajar bajo el mar.

Cuando un barco se estropea ¿Quién busca, suelda, corta y repara en la obra viva de un buque? ¿Quién rescata lo que quedó de un naufragio?

Siempre ha habido personas que se han atrevido a ir allá donde había un problema, por lejos, alto o profundo que estuviera.

Durante mucho tiempo, los equipos de buceo eran rudimentarios. Piezas metálicas, tornillos y tuercas; sin velcros ni cremalleras, los buzos, con un aspecto a medio camino entre Frankenstein y caballero de fortuna, se sumergían con riesgos mal calculados y con el oficio bien aprendido. Siempre unidos a tierra por cordones umbilicales que nutren y protegen.

Oficios nacidos de la Armada. Trabajos milimetrados y con el tiempo en contra, ensayados con disciplina militar.

Los buzos cortan y sueldan bajo el mar. Técnicas casi alquímicas que permiten usar el fuego en el agua, en el fondo del mar, donde se pierde el arriba y el abajo, y el hace mucho tiempo.

Y aunque los trajes y los aparatos hayan cambiado y lo hagan todo mucho más fácil, la profesión de buzo está lejos de ser sencilla y cómoda.

La soledad del fondo del mar puede ser una vocación o una maldición.

Para saberlo hay que pasar al otro lado del espejo. Los futuros buzos practican en simuladores las situaciones más difíciles y extremas. No hay otra manera de aprender.

Siempre hay alguien arriba vigilando: que llegue el aire, que el buzo esté bien, que se encuentre lo que se busca... pero lo cierto es que allá abajo, en el trabajo real, estarán solos y los imprevistos pueden ser muchos.

Este trabajo requiere técnica y conocimientos, pero también temple; una mezcla de calma y agilidad mental; ímpetu y prudencia en las dosis justas. De eso depende que su trabajo sea eficiente, pero también su seguridad y, en muchos casos, su vida.

Todo empieza fuera del agua.

Las torretas de buceo permiten bucear a saturación. En superficie, el buzo entra en la torreta, en la que se provoca una presión igual a la que habrá en la profundidad de inmersión que deba alcanzar. La torreta baja, el buzo realiza su trabajo y, cuando acabe, podrá volver a la cápsula sin tener que hacer descompresión.

En trabajos a gran profundidad y de larga duración, estos métodos han supuesto un gran avance en cuanto a eficacia y también a seguridad de los buzos; pero no lo son todo.

El buzo profesional se ocupa de los problemas de otros: barcos, plataformas petrolíferas, puentes, gasoductos, rescates, naufragios,... Nada de eso puede salir mal.

La oscuridad, la soledad y el silencio sobrecogedor no se apoderan de esos hombres en el agua, pero no se olvidan al salir.